

La exhalación del dolor

Los retratos de Érika Diettes se exhibieron en Medellín y la primera semana de diciembre estarán en Santa Fe de Antioquia, en el marco del Festival de Cine.

TEXTOS: PAOLA ANDREA CARDONA TOBÓN | FOTOS: JAIME PÉREZ

Que se dejaría hacer el retrato siempre y cuando no le preguntara nada, le dijo el primer sobreviviente del Holocausto (Segunda Guerra Mundial) con el que se encontró para su obra *Silencios*. Los números tatuados en su brazo, su mirada y la firma que de su puño y letra estampó en el centro de la hoja de un cuaderno hicieron pensar a Érika Diettes que, en realidad, no se necesitaban palabras.

El encuentro con los sobrevivientes que halló en Colombia, con este hombre en particular, la hizo encarar en 2004 la guerra desde los rostros y los símbolos, y empezó a hacerse preguntas que quiso

explorar en sus siguientes obras: *Río abajo*, *A punto de sangre* y *Sudarios*, la serie que presentó recientemente.

La artista calceña sintió, cuando tenía 15 años, que ella y la fotografía eran un solo ser: "a partir de allí no me he parado en otro lado que no sea detrás de una cámara".

El tatuaje, las miradas, los rostros, ¿qué le interesa de los detalles?

"Ante esa imposibilidad de las palabras, en aquel primer encuentro con un sobreviviente y cuando me dice tan radical que no quiere hablar, yo alcancé a percibir mil historias en esa mirada. Una mirada completamente frontal, confrontadora. Y

me di cuenta de que tampoco le hubiera podido preguntar nada, ¿qué preguntas? Las palabras se agotan ante esa cruda y horrible realidad. Decidí tomar las fotografías con una lente que me implicaba estar muy cerca del personaje y esto nos puso en un ejercicio de escudriñamiento absoluto. Así, con mayor razón, sentí que las palabras no eran necesarias y que en cambio sí estaba todo escrito en esa piel, literalmente".

¿Cómo crea una relación casi de la nada, íntima, para lograr el retrato?

"Hay algo muy bonito y es lo que me gusta del retrato, ese mutuo acuerdo.

Están el fotógrafo y el retratado en un ejercicio de intimidad y hay unos segundos en los que a pesar de que no se conocen, de que no sean amigos, el tener la cámara en la mitad, hace que tanto él como yo estemos rendidos, en ese mutuo acuerdo. Es el momento en que se captura un instante".

En *Río abajo* hay unas prendas que flotan en el agua, ¿cómo concibe los símbolos que usará?

"Allí se hace el retrato de alguien que no está. Una de las formas de traer al mundo de lo físico y de lo real, de lo tangible, esa presencia del desaparecido y sabes que



Las mujeres retratadas posan durante la inauguración de la exposición, *Río abajo*, en el templo de Manrique. Fue organizada por el Museo de Antioquia.



no hay presencia más fuerte que la del que no está, es a través de la manera como se recuerda a esa persona. Esa presencia es la memoria que tienen los que están aquí, los que son tangibles, y que son los que cargan la figura del desaparecido. Una de las maneras de recordar es a través de la ropa y a partir de allí existen rituales: en muchos casos son prendas que no han sido lavadas desde la última vez que la persona las usó, en otros, es todo lo contrario. Además, la ropa está sumergida dentro del agua y aquí hay una doble lectura, está el ritual de cuidar los objetos y la representación de una de las formas de desaparición más comunes, en las aguas de los ríos”.

¿Cómo es su proceso de investigación y el trabajo de campo?

“La fotografía, finalmente, es un instante. El punto donde termina todo el recorrido. Veo mis trabajos más como un viaje y, de hecho, incluyo un recorrido físico importante, desplazarme a estos municipios, asistir a ciertas reuniones, ir a sitios en los que me han abierto las puertas, una historia siempre te lleva a la otra. Es el viaje físico y emocional de atravesar una historia, porque hay personajes con los que ya he trabajado, ya hay un recorrido a través de la memoria de esa persona, a través de la vida de esa persona. Siento que es caminar varios pasos”.

¿Cuando se es capaz de encarar la muerte desde el arte es porque ya se le ha mirado a los ojos en la propia vida?
 “Algo que es muy doloroso en nuestro

país es que la muerte y la muerte violenta están muy cerca de nosotros. Así sea con algún amigo, hemos sufrido ese toque de la violencia. Creo que parte de lo que me configuró a mí a una muy temprana edad física fue eso, ese cruce con la muerte. Un tío mío fue asesinado y ese hecho fue muy sentido en mi familia, evidentemente por el asesinado, y también porque nos enteramos por el noticiero. Prendimos el televisor y estaban pasando la noticia de última hora, fue toda esa confusión y cruce no solo con la muerte sino con su representación. El duelo atravesado por la imagen, tema en el que centré mi tesis de maestría en Antropología”.

¿Quiénes son las mujeres de Sudarios?
 “Son mujeres que han tenido que ver. Son testigos que tuvieron que ver frente a sus ojos, en muchos casos, la muerte de sus seres queridos. En los *Silencios* lo que vieron esos ojos está tatuado (...), en el caso de los *Sudarios* retomo esa idea de

tener que haber visto la muerte y no solo eso, además la tortura. La historia que me inspiró es la de una mujer a la que obligaron a ver cómo torturaban a su madre y le exigían que abriera los ojos. Decido resolver esa pregunta fotografiándolas con los ojos cerrados. Es una exposición dolorosa cuando la recorres, quedas un poco atravesado por la exhalación de ellas”.

¿Ve cambios en esas mujeres desde que les tomó las fotografías?

“Estas fotos son de hace dos años. Solo el paso del tiempo, dos años ya es como toda una vida. La vida evoluciona. También hay una cosa y es pensar que el dolor es un estado permanente, al mismo tiempo que la felicidad. Finalmente, subimos y bajamos todo el tiempo, caminamos un camino muy largo en el que simplemente esta es una parte. El hecho de sentirse acompañadas, de sentir que las invitamos a la exposición, fue maravilloso”.

Con todo lo que ha tenido que ver y escuchar, ¿le cambió su visión de la vida y de la muerte?

“Hay un momento en el que tú dices. Dios mío, ¿pero tanto? Hay un momento en el que tú crees que no te pueden contar nada más horrible que lo que acabas de escuchar y luego te retractas, porque siempre hay algo peor. Cuando inaugura-

mos hubo un momento en el que nos sentamos a hablar con ellas y me decían ‘gracias’, porque su vida había cambiado a partir de esto y yo les decía que no, que la vida que había cambiado era la mía. Les tengo que agradecer por tener la oportunidad de que la gente me cuente sus historias, que no son solo de dolor sino que a su vez son de esperanza y de fortaleza. Es un trabajo duro, pero cuando miras una mujer de estas que llega con esta dignidad y con este testimonio de supervivencia y además de entereza ante la vida, uno piensa que seguramente uno no aguantaría lo que a ellas les tocó: esa esperanza y fortaleza también son un gran regalo que me da este trabajo” |

Más detalles

EN SANTA FE DE ANTIOQUIA. Del 5 al 9 de diciembre, en Santa Fe de Antioquia, en el marco del Festival de Cine, se podrá observar *Sudarios*, la más reciente muestra de Érika Diettes.

SU PRÓXIMO PROYECTO. Érika trabaja desde hace dos años y medio en un dispositivo escultórico basado en los objetos que le están donando las familias de desaparecidos y asesinados. “Construyo una especie de relicarios. Los estoy encapsulando en un material que se llama tripolímero de caucho”.



La exposición *Sudarios*, de Érika Diettes, se exhibió hasta este sábado en el templo de Manrique.



G

GENERACIÓN

TEMAS CONTEMPORÁNEOS



04-11-2012

DANZA
JULIANA CIFRA
Una conversación
con Luis Viana / 4

ARTES PLÁSTICAS
MÓNICA QUINTERO
Alberto Sierra,
de perfil / 10

TENDENCIAS
BEATRIZ MESA MEJÍA
Las ferias
tienen su arte / 12

POLÍTICA
ANTONIO CAÑO
La huella
de Obama / 16

PORTADA
PAOLA A. CARDONA TOBÓN
Los retratos de
Érika Diettes / 6